

El Ramadán en Túnez

Oraciones y solidaridad ejemplar

> Túnez - Nour-eddine Saoudi

El mes de Ramadán en Túnez tiene un sello particular : la vida diaria emprende un camino marcado por tradiciones y costumbres ancestrales. Las familias embellecen las fachadas de sus casas y las autoridades responsables encalan las mezquitas y ponen lámparas a los minaretes.



Mercado de Túnez capital
سوق العاصمة تونس



Dátiles en el zoco de Tozeur
تمور في سوق توزر



Panadería en el mercado de Souss
الخباز في سوق سوسة

Las mezquitas de todo el país ven afluir una cantidad impresionante de fieles durante el mes de Ramadán. Miles de ciudadanos acuden a las moradas de Dios no sólo para orar, sino también para participar en recitar versículos coránicos y oír explicaciones religiosas, sesiones que se organizan diariamente antes y después de las oraciones del 'Asr' (de media tarde) y del 'Magreb' (de la puesta del sol). Y a pesar de que la oración llamada 'tarawih' (antes de la cena) no es obligatoria, también a ella acude casi tanta gente como a las oraciones obligatorias. Muchas familias tunecinas prefieren ir a las 'tarawih' conjuntamente, porque eso refuerza lazos y purifica espíritus. Muy a menudo las mezquitas se llenan tanto de hombres, mujeres, jóvenes y niños que los fieles se ven obligados a rezar en plazas públicas y calles cercanas a las mezquitas. Es lo que he visto personalmente

“ Un fenómeno muy visible en los últimos años es la afluencia de jóvenes, chicos y chicas, a las mezquitas. Es lo que algunos observadores llaman 'el renacimiento de la fe' que sumerge a la sociedad tunecina durante este mes sagrado. ”

en la capital tunecina, en particular en la histórica Universidad Al-Zaituna, en pleno centro de la ciudad antigua.

Un fenómeno muy visible en los últimos años es la afluencia de jóvenes, chicos y chicas, a las mezquitas. Es lo que algunos observadores llaman 'el renacimiento de la fe' que sumerge a la sociedad tunecina durante este mes sagrado.

El tejido social tunecino recobra por su parte sus relaciones y su calidad durante el mes de Ramadán, que los tunecinos llaman 'el mes

de la unión', pues diariamente los miembros de una misma familia se reúnen alrededor de la misma mesa, reforzándose de este modo los lazos de apoyo y hermandad. También se multiplican las visitas mutuas entre parientes y amigos.

Como materialización del objetivo supremo de este mes de ayuno, crecen las donaciones y la solidaridad entre la gente. Así, muchas personas que habitan cerca de las mezquitas, traen a las puertas de los templos alimentación que ofrecen a los ▶

oradores inmediatamente antes y después del rezo del Magreb. En la mayoría de los barrios aparecen caravanas de solidaridad y mesas para la ruptura del ayuno de los necesitados.

La mayoría de los servicios y tiendas conocen un incremento considerable de su actividad, en particular en las grandes ciudades. Las mujeres que trabajan fuera de su casa no tienen suficiente tiempo para comprar y preparar todos los platos que les gustaría ofrecer. Las calles se llenan de miles de paseantes después de la ruptura del ayuno, al final de cada tarde.

Preparativos y actividades especiales

Desde que comienza el mes de Chaâbân (mes anterior al de Ramadán), las familias tunecinas empiezan a preparar material y espiritualmente el sagrado mes del ayuno, sobre todo las mujeres, sobre las que recae la responsabilidad de cocinar platos y dulces específicos para responder a las necesidades de las personas que ayunan.

Así, las mujeres hacen el llamado 'halalim', que son macarrones preparados tradicionalmente para ponerlos en la 'chorba' (sopa), la cual se toma diariamente a la hora de romper el ayuno. Otro plato es la 'labsisa', una mezcla muy nutritiva de trigo, culantro, garbanzos, sésamo, anís, aceite, aceitunas, azúcar y sal. También preparan lo que llaman 'al-brik', que son panecitos finos, triangulares, que se rellenan de huevos, carnes o pescado, según los gustos y las posibilidades materiales, y se frien en aceite. La mayoría de las ciudades ven aumentar las actividades culturales durante todo el mes de Ramadán, pues una de las cosas más agradables es pasar veladas en ambientes familiares, donde se mezclan niños, hombres y mujeres. El festival 'Las noches de Ramadán' es sin duda una de las actividades culturales más brillantes, organizadas cada noche en el teatro municipal de la capital. Muchas plazas tradicionales son igualmente escenarios de actividades en pleno corazón de la ciudad antigua.

A mediados de mes, las mujeres empiezan a preparar los dulces que se ofrecerán y



Baklawa (dulce con miel)
البقلاوة



Pescado fresco en el mercado de Souss
سمك طازج في سوق سوسة

“ La mayoría de las ciudades ven aumentar las actividades culturales durante todo el mes de Ramadán, pues una de las cosas más agradables es pasar veladas en ambientes familiares, donde se mezclan niños, hombres y mujeres. ”

comerán en la 'Noche del Destino' (la del 26 de Ramadán). Es una noche especial para los tunecinos, como lo es para todos los musulmanes. Esa noche, en las mezquitas no queda ni un resquicio libre y los fieles rezan desde el Magreb hasta el alba. Las actividades aumentan en las ciudades, los intercambios comerciales se multiplican, sobre todo de noche, pues todos los comercios abren hasta muy tarde, preparándose ya para festejar el 'Aid Al-Fitr' (que es la fiesta del final del mes de Ramadán). Todas las familias compran ropa nueva para estrenar ese día, sobre todo para los niños, pues esta fiesta es en primer lugar para los niños, según aseguran muchos tunecinos. Así es como la gente pasa las noches velando o comprando hasta el alba. Tal como ocurre en la mayoría de los países musulmanes, se caracteriza el mes de Ramadán en Túnez por el hecho de que se le da una particular importancia a la alimentación y a las comidas, lo que es un reflejo de la dialéctica de la vida vista por el Creador todopoderoso.

Y siendo verdad que todo pueblo tiene sus costumbres y tradiciones, tales tradiciones conciernen también los productos alimenticios, la manera de prepararlos y de comerlos. Para las familias tunecinas, hay dos comidas esenciales durante el mes de Ramadán. La primera es a la hora del 'iftar' (la ruptura del ayuno, cuando se pone el

sol); esta comida, generalmente, incluye la 'chorba', 'al-brik', carnes y frutas o, en su lugar, cuscus con pescado y 'tayin', siendo éste último plato una suerte de bollo relleno con huevos, queso, carne y verduras que se mezclan y se cuecen al horno.

Después de descansar viendo programas de televisión especialmente dedicados a este mes, la mayoría de la gente sale de casa; algunos van a las mezquitas, otros a las tertulias de los cafés, que también organizan veladas populares, sobre todo cuando el mes de ayuno cae en primavera o verano.

Al volver a casa, normalmente comen su segunda y última comida del día, que es el 'suhur' y se compone en la mayoría de los casos (al menos para las familias tradicionales) de 'al-masfuf', que es un cuscus a base de leche, granadas y dátiles o, sino, de 'labsisa' acompañada de zumos. Los que no han salido y duermen a esa hora, los despierta el 'masharati', que se pasea por las calles dándole a su tambor y gritando :

« Levantaos para el 'suhur... levantaos para el 'suhur' ».

Parecería que los tunecinos, como los marroquíes, intentan acomodar las necesidades espirituales y religiosas relativas a este sagrado mes a la evolución de la vida moderna, lo que le imprime a este periodo una doble característica: las devociones a los cultos y las festividades. ■